

El pueblo se prepara para comenzar la ofensiva

Tenemos una obligación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la ayuda magnífica que ha prestado al pueblo español, que se ha traducido en hechos positivos. El pueblo se prepara para comenzar la ofensiva que lleva al enemigo, no a las afueras de Madrid ni a las afueras de Toledo, sino que le aplaste y haga servir sus restos putrefactos de estiércol para las tierras de nuestros campesinos.

Si sabemos contener el avance del enemigo durante estos días, nosotros aplastaremos la cabeza del enemigo, porque nosotros tenemos lo que necesitamos para aplastarlo. ¡A repetir la jornada del cuartel de la Montaña, a demostrar que somos dignos descendientes de los héroes de la Independencia; haced que la consigna del 18 de julio sea carne y espíritu de toda nuestra lucha.

DOLORES IBARRURI

El espionaje en el interior y en el exterior

Hay que ir a la renovación de todo el personal en Consulados y Embajadas

Una de las labores de apremiante depuración que debe realizar el Gobierno es la limpieza de personas de embajadas y consulados. Teniendo en cuenta que estos cuerpos oficiales se cimentan sobre una burocracia creada y forjada a imagen de los gobiernos anteriores al advenimiento de la República y lo que aun no hemos comprendido hoy — lo comprendemos, pero no lo declinamos — es que los gobernantes de la República no limpiarán esas madrigueras donde se cobijaban y se cobijan — nos consta — los ineptos funcionarios panaguados de los gobernantes de la monarquía.

Lo que no se hizo entonces, debe hacerse hoy, sin esperar a mañana; pues existen consulados, y si no los propios cónsules, por lo menos altos funcionarios de los mismos, que están entregados en cuerpo y alma a los fascistas, y esto, como comprenderán los camaradas que asuman la responsabilidad de la dirección de los destinos de España, es importantísimo para atajar el fascismo de sus propias raíces exteriores.

Además, éste puede actuar libremente en el extranjero mediante esos desalmados funcionarios que siguen percibiendo su sueldo del Gobierno de la República y lo favorecen en el interior también, por el engranaje que se establece entre los individuos sospechosos que van y vienen, a pesar del mucho control que se establezca. Manera de cortar esto sería ir a la renovación total y absoluta de todo el personal afecto a consulados y embajadas, reemplazándolo por elementos ajenos al movimiento antifascista.

Si el sentimentalismo nos llevara a pensar que podían quedar ciertas familias en situación crítica, estos individuos podrían ser requeridos a prestar sus servicios en el interior, donde es más fácil controlar las actividades de quienes, cobrando del Estado, tienen el deber ineludible de servirle incondicionalmente.

Moros en España

Por MIGUEL KOLTZOF (redactor-jefe de "Pravda")

En las primeras filas de los militares fascistas van los marroquíes. Luchan desesperadamente; van al ataque animándose con esos gritos desesperados que les salen del alma y dejan la sangre yerta en las venas de los sencillos milicianos del pueblo. Diariamente pueden verse en la Prensa relatos en los que se pone de relieve la astucia refinada y la sed de sangre de los soldados rifeños.

Sin embargo, la impresión sacada por mí al visitar un hospital de sangre en Madrid fue muy distinta. En un rincón de la sala, entre las blanquitas sábanas de dos camas sugen las cabezas oscuras de dos soldados rifeños, uno herido en los ojos, el otro en un pie.

Dos rostros infantilmente bondadosos; dos sonrisas francas y confiadas. Entre los luchadores del pueblo heridos y los dos soldados moros ha surgido la amistad; se obsequian recíprocamente con cigarrillos; se cuentan mutuamente sencillas historias. Y uno se pregunta cómo es posible que estos hombres tan abiertos, tan fáciles a la risa y a la amistad puedan ser, aunque estén sanos y armados, los terribles enemigos que nos pintan los relatos periodísticos.

Con los insurrectos fascistas se encuentran en la guerra civil millares de rifeños marroquíes. El cálculo, si no debe ser motivo de pánico, tampoco hay que desestimarlos.

¿Quiénes son estas tropas marroquíes? Hay los encuadrados en el Ejército colonial español; estos son conocidos ladrones, hombres que ya hace años vendieron su patria y fueron malditos por ellas; hombres que ayudaron a los colonizadores españoles en la tarea de oprimir a sus propios hermanos, en fin, que ayudaron a Alfonso XIII en su lucha contra el héroe nacional, Abd-el-Krim, y a los que, naturalmente, no cuesta ningún trabajo utilizar contra los trabajadores españoles que luchan por la libertad.

Estas tropas coloniales representan la cuarta parte de los soldados marroquíes que se encuentran en España, y las tres cuartas partes restantes eran aún hace poco tiempo campesinos y labradores que fueron movilizados.

¿Cómo pudo ser esto posible? Muy sencillo. El atraso y la ignorancia de los nacidos en el Marruecos español, son mucho mayores que los del natural de cualquier otra colonia. Los desgraciados campesinos marroquíes han vivido siempre bajo la opresión de los burgueses rifeños y la de las potencias colonizadoras. Sus impulsos libertarios son por naturaleza muy débiles, ya que su fatalismo les impide hacer ningún movimiento para mejorar su situación; su terror hacia las justicias militares y civiles no tiene límites. Después de la sangrienta represión del movimiento de Abd-el-Krim, todas las órdenes y condiciones han sido cumplidas sin discusión.

Este año las cosechas en Marruecos fueron muy malas, y cuando se ha reclutado por los mercados a los campesinos rifeños, muchos se enrolaban hasta con alegría. Los mandos les prometieron una excelente manutención y tres pesetas diarias.

El verdadero destino de los movilizados no lo sabía nadie. Se corrieron rumores de que venían a Sevilla para tomar parte en una gran revista militar; todos lo creyeron, y venían con una excelente disposición de ánimo; pero al llegar a la Península, en Andalucía, se descubrió el terrible engaño.

Los rifeños fueron colocados en la primera fila de los insurrectos, a sus espaldas la Legión extranjera y se les lanzó violentamente a la lucha. El alto mando de los militares fascistas tomó a los marroquíes como carne barata de cañón. ¡Que marchaban hacia adelante! Bien. ¿Que no querían marchar? Se les obligaba a ello con las ametralladoras. Los rifeños, tanto los soldados coloniales como los recientemente movilizados, son excelentes tiradores y cumplen su obligación.

Este ha sido uno de los más cínicos crímenes del fascismo: millares de hombres que todavía ayer eran pacíficos; a sangre y fuego por el débil, pero astuto imperialismo español, corren ahora engañados con armas en la mano, para ayudar a sus peores enemigos, y se lanzan contra los obreros españoles que contra aquel imperialismo luchan.

Yo estuve en Marruecos en 1931. Los cabileños de Tetuán me enseñaron sus trabajos artísticos; sus maravillosos dibujos, y me contaban la forma en que la vieja cultura cabileña había resistido la opresión brutal de los semianalfabetos generales españoles; me hablaban de sus esperanzas y me pintaban la perspectiva del nuevo campo que con la República española se abría para las libertades marroquíes. Fue todo lo contrario; la tierra de las libres y orgullosas cabillas se convirtió en un campo de aviación para los bombarderos alemanes y en residencia de los ahunguados militares romanos.

Los fascistas cubren de vergüenza aquel viejo pueblo y, ya de antemano achacaban a los moros la culpa de su propio salvajismo animal ante los formales corresponsales de Prensa extranjeros. Y cuando estos, que sólo simpatizan con los fascistas bajo la presión de la opinión pública sobre los fusilamientos en masa, violaciones y asesinatos de niños, preguntan detentadamente, los generales fascistas contestan: «Eso lo hacen los moros; es imposible dominarlos; tienen esa naturaleza».

Y así sigue corriendo por el mundo la leyenda de la falsedad de los rifeños, de su salvajismo, de sus malditos instintos, así como la de sus gritos ferozes de guerra en el ataque (que solamente son un antiquísimo medio guerrero de vieja estirpe rifeña y se les sigue achacando su bestial naturaleza y su sed de sangre feroz).

Pero llegará el fin de tanto engaño. Se puede mentir a muchos hombres; pero no se puede mentir a un pueblo entero, y, sobre todo, no se puede sostener por mucho tiempo la mentira. Cada día aumentan las deserciones en las tropas marroquíes, y, esto no son cosas que dico la Prensa; son hechos reales; los rifeños se vienen a nuestro lado, levantan sus fusiles en alto y nos gritan: «¡No tiréis; somos compañeros, amigos!».

Ellos se pasan durante la noche a las patrullas republicanas y se traen sus fusiles. Todos estos desertores se encuentran ahora bajo la dirección del conocido luchador antifascista, Mustafá-Iben-Jala, organizando una columna.

Un viejo trabajador barcelonés, Poli Bone, escribe una carta abierta a los soldados marroquíes. Les llama en nombre del derecho y en el de sus propios intereses para que tiren las armas y se vuelvan a sus hogares o se pasen al lado de los republicanos, a esperar el fin de la contienda. Les recuerda con amargura los tiempos de la represión al levantamiento de Abd-el-Krim y las huelgas organizadas por los obreros barceloneses al grito de «¡Viva Abd-el-Krim!».

Mustafá-Iben-Jala requiere a los rifeños para que conquisten los campos que la Legión extranjera y los generales insurrectos tienen en Marruecos. «Aquellos son los mejores campos de la tierra, los más fértiles», escribe, «esos campos se han robado a los labradores rifeños y es un gravísimo error luchar y derramar sangre para aumentar la fuerza de esos ladrones».

En los bolsillos de los desertores rifeños y en los de los muertos encontrados en los campos de batalla, se encuentran siempre las hojas impresas de Poli Bone y las de Mustafá-Iben-Jala.

Este movimiento de descomposición de las tropas marroquíes podría ser mucho más rápido si no se hubieran cometido tantas fallas en el trabajo político en los sectores del frente donde luchan los marroquíes.

Esto es debido al escaso conocimiento que tienen los luchadores republicanos del ambiente moral entre los rifeños movilizados, pues siempre siguen viendo en ellos a los enemigos irreconciliables, y solamente cuando alguna vez se encuentran en el interior como prisioneros empezaban a entenderse, pues todavía de vez en cuando puede encontrarse en la Prensa de Madrid una opinión inavivista de colonización, que sirve de instrumento objetivo en manos de los militares insurrectos fascistas.

La promesa de libertad democrática para los rifeños, que no sería otra cosa que la misma libertad que tienen algunas regiones españolas, encuentra una oposición en la actitud de algunos políticos, que aun sueñan con conservar un régimen colonial que fué el peor de todos los regímenes coloniales.

Los moros con armas en las manos se dirigen a través de España y Andalucía hacia Toledo y hacia Madrid; pero no son éstos los obediencia ilustrados que hace cuatrocientos años fueron arrojados de España por los conquistadores castellanos. Se trata solamente de un traidor de los colonizadores generales fascistas. Una aventura vergonzosa que el mundo árabe entero ve con ojos indignados como los puños ensangrentados de los fascistas españoles, italianos y alemanes deciden la suerte del pueblo marroquí.

"De mi sólo recibiréis orden de avanzar"

"Milicianos y soldados: Las fuerzas del enemigo, con todos sus elementos, están atacando Madrid. Yo espero de todos vosotros que no retrocedáis un palmo, pues de mí sólo recibiréis orden de avanzar."

Os felicito por la brillante actuación de hoy. Vuestro general, Miaja".

Fernández Moreda, presidente de la Audiencia de Barcelona, fué fusilado junto con otros detenidos, en el cementerio de Pamplona

Fernández Moreda, el día 15 de julio, y cuando aún no se decía nada del movimiento, marchó a Logroño, su ciudad natal, con objeto de pasar unos días de descanso. Llegó a la capital de Rioja el día 17 y el 18 se trasladó a un pueblo inmediato a la capital, donde había nacido. Sus paisanos aprovecharon su estancia entre ellos para tributarle un homenaje. Al hacer uso de la palabra Fernández Moreda se refirió a Cataluña, expresando que no era cierto, como decían algunos que intentaban envenenar las pasiones, que en la región catalana existiesen alhelos separatistas, pues Cataluña, en realidad era autonomista, como lo demostraba el hecho de que a él, riojano, le hubiesen puesto al frente de uno de los cargos de más responsabilidad.

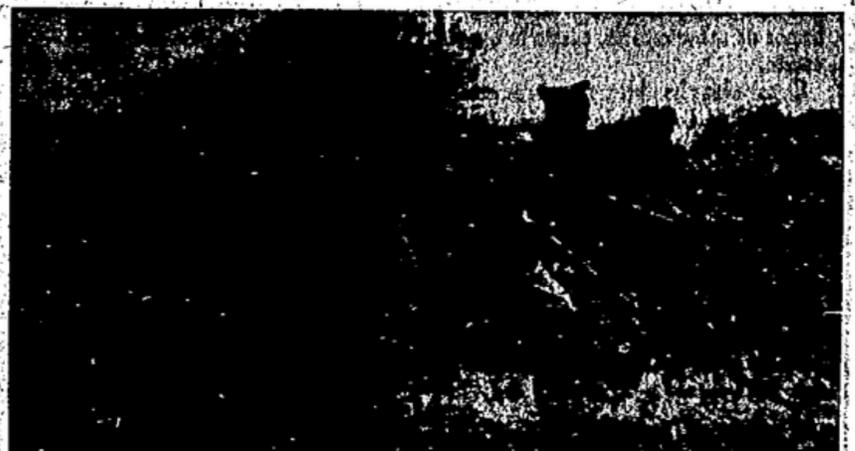
El día 19 de julio Fernández Moreda se encontraba en Logroño y al declararse el movimiento insurgente, unos facciosos le detuvieron, haciéndole objeto de toda clase de insultos, lo que motivó que aquel replicase con energía a la conducta incivil de los que le detuvieron.

Los facciosos le amanillaron y en esta forma lo pasearon por todo Logroño, presentándolo como un separatista que había renegado de su patria. Después lo metieron en un calabozo, donde le tuvieron veinte días incomunicado, transcurridos los cuales lo trasladaron a Pamplona. El 18 de agosto lo sacaron de la cárcel y lo llevaron al cementerio, fusilándolo en unión de 10 detenidos. Los ejecutores quisieron salvarle y, tirando más alto, no hicieron blanco en él, pero entonces un requetista, conocido en Pamplona con el apodo de «El Verdugo», se acercó y disparó su pistola contra Fernández Moreda, produciéndole una herida en la cabeza, mortal de necesidad.

¡Resistid, hermanos de Madrid!

Resistiremos en el frente de Aragón ante las hordas fascistas aragonesas y nos dirigimos a los hermanos de Madrid para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar el fascismo.

BUENAVENTURA DURRUTI



AVANZAN DISPUESTOS A NO DEJARLOS PASAR